

CAUSAS Y CONSECUENCIAS QUE PROVOCARON LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

Causas

Corrupción generalizada

Con el paso de los años la corrupción en los grandes puestos era cada vez mayor, con senadores que realizaban acciones solo para enriquecerse, aunque eso trajera graves problemas a los romanos. Por otra parte, la Guardia Pretoriana, que era la escolta del emperador, también fue corrompiéndose con el paso de los años, causando que fueran capaces de deponer al emperador y colocar a otro en su puesto. Durante un punto de la historia romana, la Guardia Pretoriana era el organismo más poderoso de toda Roma.

Conflictos de interés y guerras civiles

La expansión territorial obstaculizó la comunicación efectiva entre las distintas provincias imperiales. Roma se enfrentó así a amenazas internas y externas. Por un lado, líderes militares provinciales pretendieron imponer su voluntad e incluso nombrarse a sí mismos como emperadores.

Por otro, defender las fronteras y agrupar las fuerzas legionarias donde era necesario se hizo difícil. Era muy costoso mantener la integridad territorial.

La división política y administrativa

La búsqueda de una mejor administración política y la necesidad de defender ciudades romanas causó la mudanza de la capital imperial. En el año 395 d.C., el imperio fue dividido por Teodosio. La capital del Imperio Romano occidental se había situado en Milán hasta el año 402 d.C. y luego pasó a Ravena.

La capital de la sección oriental fue Nicomedia hasta el 330 d.C., año en el que Constantino fundó Constantinopla sobre las bases de la antigua Bizancio. Aunque las dos partes se reconocían dentro de una misma tradición, sus proyectos se distanciaron y dejaron de combatir juntas las amenazas comunes.

El Imperio Romano de Oriente, también conocido como Imperio Bizantino, se enriqueció. El occidente, por otra parte, se tornó más vulnerable.

Guerras constantes

En ningún momento de su historia Roma supo parar de luchar, teniendo unos gastos militares demasiado altos, y con muy pocos momentos de paz a lo largo de su historia. En un momento la necesidad de tropas era tan alta que los romanos tuvieron que contratar a los bárbaros conquistados como mercenarios, causando que sus enemigos estuvieran dentro de su propio ejército.

Alta inflación y problemas económicos

La economía de los romanos llevaba años al borde la bancarrota, debido a los altos precios que necesitaba el Imperio para poder mantenerse. Al mismo tiempo la población tenía problemas para vivir, debido a los altos impuestos y a una alta inflación que les complicaba tener dinero para comprar alimento. Toda esta situación llevó hasta el extremo de que la moneda romana estaba totalmente devaluada, y otros pueblos llegaron a comerciar con los romanos mediante el trueque.

Los ricos que procuraron evadir impuestos se marcharon al campo. También al campo se fueron los pobres que no conseguían suficiente comida en las ciudades. Estos colonos establecieron fincas independientes del control central. En estas, un señor daba parte de su tierra a los siervos a cambio de tributos. Así comenzó el proceso de feudalización.

Desempleo de la clase trabajadora

La mano de obra esclava y barata fue otra de las grandes causas que provocaron la caída del Imperio Romano. Los plebeyos de Roma, al no poder competir contra los esclavos, quedaron desempleados y pasaron a depender de las dádivas del Estado. Además de lo anterior, los romanos pusieron en práctica una política de comercio sin restricciones que empeoró aún más la situación de los plebeyos, pues se vieron imposibilitados de competir con el comercio extranjero.

Cristianismo

La vida parecía desesperanzadora para los millones de personas regidas bajo Roma, y la idea de una muerte temprana era algo inevitable. El cristianismo en cambio, promovía la creencia de la vida después de la muerte, lo que dio un nuevo aliento de esperanza y coraje al desesperado pueblo romano. Con el paso del tiempo, el Emperador Romano Constantino el Grande, se proclamó devoto de la fe cristiana y emitió un edicto en favor de los cristianos otorgándole su protección. Poco a poco, el Imperio Romano pasaría de una actitud antagonista a un estilo de vida pacífico.

Las invasiones bárbaras

La protección de fronteras ante el ataque de pueblos bárbaros se mantuvo durante décadas. En el siglo V, no obstante, la convivencia era cercana, ya que diversos pueblos bárbaros vivían al interior del imperio. Visigodos y ostrogodos solicitaban tierras para asentarse con derechos en las provincias de Roma. Esto causaba conflictos.

La decadencia de Roma permitió que pueblos como los sajones, vándalos, alanos y germano-godos ocuparan cada vez más territorios en Britania, el norte de África, Hispania e incluso llegaran al norte de Italia. La presión demográfica era evidente. La fragilidad romana aumentó con la impotencia para detener a los bárbaros sin cumplir sus solicitudes.

A mediados del siglo V, los vándalos conquistaron el norte de África. Pronto Roma se vería saqueada en varias oportunidades hasta su caída en el 476 d.C. a manos de Odoacro. Desde entonces Italia sería gobernada consecuentemente por hérulos, ostrogodos y lombardos hasta su fragmentación en pequeños reinos en la alta Edad Media.

Consecuencias

La aparición y dominio de nuevos reinos cristianos

Las distintas tribus germánicas pasaron a gobernar los territorios occidentales de Europa. La mayoría de estos pueblos ya estaban cristianizados, por lo que el rol de la iglesia católica continuó siendo importante para otorgar legitimidad a los reyes y señores feudales en sus posesiones.

Además, a falta de la ley e instituciones imperiales, la iglesia vio crecer su influencia. Las personas buscaron en ésta guía y estabilidad. Los obispos se convirtieron en consejeros de la nobleza feudal, e incluso en regentes de ciertos poblados y tierras.

La ruralización de la vida y la disminución del comercio

Las rutas comerciales de la época imperial decayeron en la Europa occidental. Los caminos y buena parte de la infraestructura se fue estropeando y desapareciendo. Los señoríos procuraron autoabastecerse de los productos que necesitaban, con lo que la vida dependió más del entorno inmediato para la subsistencia.

La calidad de los productos manufacturados perdió calidad. Por ejemplo, la cerámica de la Edad Media no se comparaba con la que en la antigüedad llegaba desde oriente. La mayor parte de las personas se dedicaron a la agricultura. Muchos se transformaron así en siervos de la gleba, esto es, en campesinos que trabajaban la tierra de un noble, al que le pagaban tributos.

El nacimiento de las lenguas romances

El latín sólo permaneció como la lengua de culto en la iglesia. Luego de la disolución del imperio en occidente, la lengua latina tomó formas particulares en las distintas regiones de Europa. En la Edad Media el latín vulgar dio paso a lenguas como el italiano, castellano, catalán, portugués, francés y el provenzal. En el Imperio Romano de Oriente, también llamado bizantino, la lengua franca fue el griego.

La persistencia del Imperio Romano de Oriente

La caída de Roma no significó la pérdida total de la tradición política romana. En oriente, Constantinopla brilló por siglos durante la Edad Media. Esta se convirtió en el centro de la civilización, sus rutas comerciales perduraron y la ciudad prosperó. Pasarían casi mil años hasta que los turcos otomanos finalmente la conquistaran en el año 1453.